Gracias y Favores recibidos

El milagro se obró...

Previamente debo indicar, que hasta el año 1999, tuve un importante trabajo en un Empresa de esta ciudad, debido a esto podía solventar sin ningún inconveniente el estudio de mis 2 hijos gemelos en un prestigioso colegio. Luego de quedarme sin trabajo, no los retiré del colegio, primero porque pensé equivocadamente que debido a mi experiencia me iba a ser fácil conseguir otro trabajo y luego porque tenía mi liquidación y otros valores en el seguro social. Más todo el dinero se terminó y cuando mis hijos cursaban el quinto curso, se me hizo imposible cumplir económicamente con el colegio, Sin embargo gracias a la gran generosidad del Rector, me permitió que mediante convenios de pago mis hijos pudieran continuar y finalmente graduarse. Lamentablemente aun no he podido honrar esta deuda y por consiguiente mis hijos no cuentan aún con un Acta o Titulo de grado que los avale como tal.

En relación a mi testimonio, sucedió alrededor del mes de agosto, cuando se aperturaron los curso preuniversitarios en la U. de Guayaquil, entre los requisitos que se debían presentar estaban como no podía ser de otra manera, copia del Título o Acta de Grado. Recuerdo que fue un día viernes por la tarde cuando fui a la universidad y al acercarme a ventanilla a exponerles mi problema, me dijeron que únicamente la otra alternativa sería un certificado original del colegio que certifique la graduación. Salí desorientada sin saber a dónde dirigirme, el primer impulso fue ir al colegio, aunque la vergüenza era grande, pero no me quedaba más que arriesgarme a hablar con el Rector, pero llegué y no lo encontré, esperé algún tiempo y no llegó, algo me anunciaba que no iba a conseguir nada y opté por irme, llegué hasta la iglesia del Sagrario, (eran como las 16H00), y vi que había un Padrecito atendiendo confesiones, cuando llegó mi turno me acerqué y le hablé de lo que me estaba sucediendo, me aconsejó que enfrente el problema y hable con el Rector, pero dentro de mi sabía que al menos en esos momentos esa no iba a ser la solución. Al levantarme y dentro del confesionario a mano derecha estaban unas estampitas, tomé una pero debido a mi astigmatismo no pude darme cuenta enseguida de qué se trataba, al llegar a mi casa la leí y pensé que quizás era una señal de Dios. Al día siguiente seguía pidiendo a Dios con todo fervor su ayuda, cuando de pronto me acordé de unos papeles que tenia guardados, fui inmediatamente a buscarlos y entre ellos encontré un certificado original del colegio que decía que mi hijo estaba matriculado en Sexto Curso (este certificado era para presentarlo en la conscripción, pero nunca se lo pidieron y quedó ahí guardado) ¡Sólo Dios es Grande y sabe por qué hace las cosas! Yo antes era una mujer ciega, Dios ponía frente a mi Su gracia y yo no lo notaba y fue así como ofendí tanto a Dios con mis pecados y no lograba un acercamiento con Él.

El día lunes de esa semana siguiente, con mucha fe, reuní toda la documentación, y cuando me aprestaba a salir de mi casa, me acordé de mi estampita, la cogí y recé con mucha devoción la oración, me encomendé a Mons. Juan Larrea y le pedí su intercesión ante Dios, llegué a la universidad y luego de los trámites previos, entregué los documentos en ventanilla, y... el MILAGRO SE OBRÓ, me los aceptaron sin ningún inconveniente (en este momento vale aclarar que mi temor era porque el certificado no decía que mi hijo se había graduado, solo confirmaba que estaba matriculado en sexto curso y además tenía fecha de mediados del año lectivo, es decir ¡no era un documento actual!).

Quedé infinitamente conmovida y agradecida y comprendí que lo había logrado por su intercesión. ¡Dios bendiga a Monseñor Juan Larrea¡ y le doy gracias por escuchar mis ruegos. Dios bendiga también a todos ustedes y nos conceda la gracia de acrecentar nuestra Fe.

M. A. (Guayaquil)

Oración para la devoción privada

Señor, que concediste a tu siervo Juan, Obispo, la gracia de difundir la luz del Evangelio como Buen Pastor, haz que yo sepa también, con la ayuda de Santa María, mostrar la fe católica con mi palabra y con mi ejemplo a través del trabajo de cada día, vivido con intensidad y esfuerzo, por amor a Dios y a las almas. Dígnate glorificar a tu siervo Juan y concédeme por su intercesión el favor que te pido…(pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Se ruega a quienes consigan favores por la intercesión de Mons. Juan Larrea, hacerlos llegar a la Curia de Guayaquil Clemente Ballén 501 y Chimborazo. Ecuador.

Hoja Informativa

Mons. Juan Larrea

Arquidiócesis de Guayaquil

AÑO 2 - No. 2

Guayaquil, enero 2015

Siempre hay santos junto a nosotros

Por **Mons. Antonio Arregui**
Arzobispo de Guayaquil

Estimados hermanos:

Mons. Larrea en una visita al Seminario de Guayaquil

En abril del año pasado se Canonizó en Roma a dos grandes Romanos Pontífices Juan XXIII y Juan Pablo II. Juan XXIII fue elegido Papa en 1958. Tuve el gran don de estar presente en la plaza de San Pedro en el momento de su aparición en el balcón central de la Basílica, y recibir su primera bendición. Llamado el Papa Bueno, por su sonrisa y sencillez. Dio inicio al Concilio Vaticano II, que tanto bien ha hecho y seguirá haciendo a toda la Iglesia.

Juan Pablo II, elegido en 1968, fue conocido por todos nosotros. Estuvo en el Ecuador en 1985, en las ciudades de Quito, Latacunga, Guayaquil y Cuenca. Me decía, hace poco, una persona joven: ha sido el Papa de nuestra adolescencia, juventud, del inicio de nuestra madurez; nos acompañó en todo el recorrido de nuestra vida. Todos le hemos conocido con su grandeza humana y con su profunda unión con Dios. Tuve el honor de poder estar muy cerca de él en su estadía en el Ecuador, y posteriormente en abundantes ocasiones.

Dios me hizo participar también de la cercanía de Álvaro del Portillo –primer sucesor de San Josemaría Escrivá y Prelado del Opus Dei–, desde 1958 a 1961; después en en 1974 cuando estuvo en Quito, acompañando a San Josemaría. Posteriormente, pude apreciar su cercanía en múltiples ocasiones. Cumplió en todo momento la voluntad de Dios con gran fidelidad; esta fue su gran característica: fiel a la iglesia, fiel al Papa, fiel a San Josemaría. La Iglesia lo proclamó Beato en septiembre del año pasado en Madrid, ceremonia en la que tuve la dicha de participar.

Todos estos santos vivieron en nuestro tiempo; muchas personas les han conocido, les han visto y oído. También Narcisa de Jesús vivió junto a los demás en Nobol, en Guayaquil: recorrió sus calles, la oyeron, la vieron. Dios quiere que siempre haya santos junto a nosotros.

Qué ilusión nos da que algún día podamos tener en lo altares –si así lo dispone Dios y su Iglesia- a Mons. Juan Larrea, a quien conocimos, vimos y oímos directamente en Guayaquil, y tantos ecuatorianos en el país a través, principalmente, de la misa dominical transmitida por televisión o en sus programas de doctrina católica por la radio.

Con todo afecto, su Arzobispo.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Mons. Juan Larrea y Santa Narcisa de Jesús

Mons. Larrea en Nobol, junto al cuerpo incorrupto de Santa Narcisa

Apenas, Monseñor Juan Larrea Holguín, recibió el nombramiento de Arzobispo coadjutor, con derecho a sucesión, de la Arquidiócesis de Guayaquil, el 26 de abril de 1988, viajó casi de incógnito a Guayaquil, a entrevistarse con Monseñor Bernardino Echeverría, titular de esta Iglesia local, pero antes de llegar a la ciudad, peregrinó a Nobol, a postrarse ante el cuerpo incorrupto de la entonces Sierva de Dios Narcisa de Jesús Martillo, y suplicarle su compañía y ayuda en el ministerio pastoral que le aguardaba. Es entonces, cuando comenzó una fervorosa amistad entre el pastor y la santa guayaquileña.

En diversos momentos y circunstancias de su ministerio arzobispal, se distinguió su devoción y cariño, como se narra en los siguientes párrafos.

· Se interesó vivamente por la continuación del proceso de beatificación que se llevó a término el 25 de octubre de 1992, y aquel día lo vi radiante, rebosante de júbilo y entusiasmo por la nueva beata. Preparó a sus diocesanos con una misión para difundir el ejemplo y testimonio de vida cristiana de Narcisa de Jesús para que sea conocida e imitada por sus compatriotas.

· Proyectó y llevó a feliz término la construcción de un grandioso santuario en Nobol, donde congregado el pueblo de Dios, pueda venerar con inmensa piedad a su Niña Narcisa. Se puede decir que todo lo referente a la construcción del Santuario, que lo concluyó el 22 de agosto de 1998, con la Dedicación litúrgica, constituyó para él uno de sus más importantes logros. En la homilía de aquel memorable día, se expresaba así: "la obra que da testimonio fundamental de Dios es la santidad de sus hijos, la correspondencia a la Gracia divina, que lleva a los hombres y mujeres a vivir su vida cristiana, con todas sus exigencias y hasta las últimas consecuencias. Así fue la vida de Narcisa de Jesús. Como seglar cristiana supo santificarse con la fidelidad a la fe, con el celo apostólico que la llevó a ser excelente catequista y, sobretodo, con el ejemplo de una vida, todas las virtudes cristianas". En la misma ceremonia litúrgica elevaba el templo que dedicaba a la dignidad de santuario arquidiocesano.

· Mandó a levantar un altar en honor de la entonces beata Narcisa en su Catedral, y al Arquitecto Arturo Guerrero, exquisito artista del pincel, le encargó el precioso lienzo de Narcisa en que aparece en medio de su entorno natal: el río Daule y el árbol de guayaba a cuya sombra oraba y explicaba el catecismo a los niños de la hacienda y que fue bendecido, por él mismo, el 8 de diciembre de 1996. Este mismo mural lució en la fachada de la Basílica de San Pedro, el 12 de octubre de 2008, el día en que Benedicto XVI, la proclamaba santa.

El 26 de julio de 2000, Mons. Juan Larrea instituyó el proceso arquidiocesano para estudiar el milagro atribuido a la beata Narcisa, en vista a su canonización: la formación instantánea de un órgano carente en el cuerpo de la menor Edelmira Arellano. Caso que fue aprobado en Roma y que sirvió para su canonización.

En la prensa de la época y en el Boletín Arquidiocesano del periodo de su administración eclesial, están recogidos, una serie de escritos, que Mons. Juan Larrea, publicó, para difundir la figura singular de Narcisa y propagar en el pueblo su devoción.

Ahora en el cielo, se han encontrado éstas dos almas santas, y se han unido para cantar las alabanzas de la Trinidad Santísima.

RPG

Mons. Larrea, un pastor con amor a los enfermos

Gracias y Favores recibidos

No tenía trabajo y lo encontró...

En mayo o junio de 2007 –no recuerdo la fecha precisa- y sin nada que pudiera haberme servido de indicio, mis jefes –directores de una empresa extranjera para la que trabajaba en un proyecto educativo nacional– decidieron, y así me lo comunicaron, que yo dejara la dirección pedagógica. Las razones que me dieron no coincidían con los hechos (...).

En todo caso, me hicieron una propuesta: que siguiera colaborando como asesora pedagógica del proyecto. Les pedí unos días para pensarlo, mientras terminaba algunas tareas empezadas que no quería dejar sin concluir antes de retirarme.

Mientras pensaba, dude mucho: por una parte, me resultaba difícil –e incómodo– asesorar desde fuera un proyecto que yo mismo había diseñado y puesto a andar. Por otra, tendría libertad de movimientos y horarios: podría buscar alguna otra cosa, quizá clases en la universidad, que había dejado precisamente por este trabajo. Lo económico también me pesaba: mi ingreso se reduciría a la mitad. Pero peor era quedarme sin nada.

Empecé a rezar, por intercesión de Monseñor Larrea, que había muerto en agosto del año anterior. Lo escogí como mi intercesor, porque me conocía: fui su alumna en la universidad, y luego tuve la inmensa suerte de tenerlo como jefe en un trabajo, durante unos pocos años, en los que pude palpar su santidad.

(..) Al poco tiempo, me llamó el Rector de una Universidad y me proponía trabajo, su sorpresa fue grande cuando le dije que podría dedicarme de lleno. Y empecé a trabajar a tiempo completo el 3 de septiembre.
Monseñor Larrea me lo consiguió.

Quito, A.I.M.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei